

INFICIONAR

1851 DONOSO CORTÉS Ensayo Catol. (1854) 76:

bañándolo todo con sus apacibles resplandores. Cada una de las palabras que caían blandamente de sus sacratísimos labios era una revelación portentosa, cada revelación una verdad sublime, cada verdad una esperanza ó un consuelo. Y á pesar de todo, el pueblo de Israel apartó la luz de sus ojos, y cerró su corazón á aquellas portentosas consolaciones y á aquellas sublimes esperanzas. Obró milagros nunca vistos de los hombres ni oídos de las gentes, y á pesar de esto se apartaron de él con horror, como si estuviera inficionado de la lepra, ó como si llevara en la frente una maldición estampada por la cólera divina, las gentes y los hombres. Hasta uno de entre sus discípulos, á quien amó con amor, fué sordo al reclamo dulce de sus dulcísimos amores, y cayó en el abismo de la traición desde la eminencia del apostolado.

La Iglesia de Jesucristo venia anunciada por grandes profetas, y representada en símbolos ó figuras desde el principio de los tiempos. Su mismo divino Fundador, al abrir sus zanjas inmortales, y al modelar en un molde maravilloso sus divinas gerarquías, puso